

“En tiempos de COVID19, como profesionales sociosanitarios la tarea de reinventarnos respecto a nuestras intervenciones ha sido compleja, pero hemos intentado hacer un máximo esfuerzo”.

entregarles el material terapéutico que les permitiera realizar algunas actividades similares, a las que podían realizar en nuestro Centro Diurno.

Debido a la complejidad para desplazarse en la región, los riesgos y el sacrificio que esto conlleva, nos cuestionábamos la pertinencia de este tipo de intervención a domicilio. Al analizarlo en profundidad, llegamos a la conclusión de que esta asistencia estaba marcando la diferencia, sobre todo, en aquellos casos de usuarios que tienen una situación de vulnerabilidad sumamente alta. La cercanía que nos caracteriza, como Institución Hospitalaria, va de la mano de este tipo de acciones; más aún cuando estas nos han permitido brindar los apoyos

necesarios a personas que tienen dificultades para respetar la cuarentena, ya que aumentan su ansiedad y/o necesitan trabajar sus vínculos familiares.

En una de estas visitas domiciliarias, tuvimos la experiencia de poder detectar a una usuaria con síntomas evidentes de coronavirus, quien se encontraba en cama hacía días, y ni ella, ni su familia, habían logrado visualizar la gravedad de la situación. En ese momento se realizaron las gestiones necesarias para que un equipo de salud a domicilio le hiciera una evaluación y tras comprobar su estado la hospitalizaron. Esta usuaria, actualmente, se encuentra conectada a ventilación asistida y está luchando contra este virus.

Bajo este contexto, reflexionamos en torno a los valores hospitalarios en los que se cimienta nuestra Institución y que desde nuestro primer día de trabajo se nos han transmitido. La ética, la sensibilidad por los excluidos, la calidad profesional, la salud integral, la humanidad en la atención... son valores que se identifican de forma impecable con el tipo de personas que somos, así como con nuestra formación. Sin duda son palpables cuando trabajamos y nos esforzamos, día a día, por adaptarnos a una nueva forma de hacer las cosas, que repercute en el bienestar toda nuestra comunidad hospitalaria.

Sheeba Siluvayyan

Hermana Hospitalaria y responsable del Grupo Comunitario de Thirumala (India).

COVID-19 DESAFÍO Y OPORTUNIDAD A LA HOSPITALIDAD

Soy, Sor Sheeba Siluvayyan, Hermana Hospitalaria desde 2013. He estudiado bachillerato en Comercio; y continúo con el Máster en Administración de Empresas. En este momento soy la responsable del Grupo Comunitario de Thirumala, India, formado por tres postulantes, cinco aspirantes y diez pacientes con enfermedad mental.



“Menni Family Home” es el nombre del Centro. Como grupo pertenecemos a la comunidad de Kazhakuttom. Nos encontramos en el sur de la India, en el

Estado de Kerala. Aunque actualmente la pandemia está aumentando en diferentes partes del país, en Kerala donde tenemos dos centros, actualmente al día de hoy no hay muchos casos. Desde el día 22 de marzo que comenzó el confinamiento en India, estamos siguiendo los consejos y normas del gobierno para la prevención de este virus.

A pesar del mucho sufrimiento que está causando la pandemia en el mundo, vemos que el bien y la solidaridad crecen aún más rápido; la fe se está consolidando en las personas; los poderosos y ricos, sabios y científicos, ateos y creyentes, los pobres... dicen al unísono: 'Solo Dios Puede'. Dios no nos abandona nunca y nos pide que estemos firmes en nuestra fe, fuertes en el sufrimiento, fieles a nuestra vocación y a nuestros compromisos.

Un compromiso concreto del grupo comunitario está siendo el de colaborar con la Diócesis haciendo y distribuyendo mascarillas. Sobre todo, son las jóvenes en formación que con gran entusiasmo han confeccionado ya más de 2500 mascarillas y siguen contentas haciéndolo. A la pregunta que les hago sobre ¿qué significa para vosotras colaborar en esta misión y cómo os afecta esta situación de pandemia? responden: 'El sufrimiento de nuestros hermanos es nuestro sufrimiento'. 'Estamos muy contentas de colaborar y no nos cansamos ni desanimamos, porque sabemos que es a Jesús a quién estamos sirviendo y Él nos da la fuerza para luchar juntas contra esta pandemia y a lo que venga en adelante'. 'Queremos decir al mundo entero, especialmente a nuestras hermanas y colaboradores: gracias!!!, porque estáis dando lo mejor de vosotros para el cuidado de los enfermos; y a los pacientes. No estáis solos, estamos con vosotros'. 'El miedo y el desánimo no tienen lugar en nuestro seguimiento a Jesús y en la práctica de la Hospitalidad'.

Otra experiencia edificante ha sido la vivida y compartida por la auxiliar Victoria colaboradora del "Centro de Rehabilitación Psicosocial Benito Menni- Kazhakuttom". Desde que empezó el confinamiento de la pandemia, algunas trabajadoras optaron por quedarse a vivir en el centro, ante la falta de medios de transporte. Para Victoria, así

como para las hermanas y otras colaboradoras, esto ha significado una experiencia muy positiva. Nos cuenta Victoria: 'Para mí el optar por quedarme en el centro fue un privilegio y una oportunidad de conocer más de cerca a Jesús el Buen Samaritano'.

'He aprendido mucho de las hermanas. No me siento una persona de fuera, sino una más de la familia hospitalaria y me ha ayudado a identificarme más con "ésta mi familia". 'Todos los días cuando llego a casa después del trabajo, sigo pensando en las enfermas y su salud'. El estar en el centro más de dos meses me ha ayudado a cuidarlas mejor, a compartir con las hermanas, a saber más de la misión y el papel que llevamos cada colaborador'. 'Las enfermas son como mis hijas y tengo la responsabilidad de cuidarlas. 'Valoro mucho la paz y alegría que experimento en la familia hospitalaria y envidio a las hermanas que pueden dedicar todo su tiempo para el servicio del Señor.'

Estas experiencias vividas y compartidas nos ayudan a entender que esta pandemia y los sufrimientos que ha traído consigo son otra oportunidad para ser más humanas, más generosas, más hospitalarias...! El confinamiento causado por el virus no nos detiene, nos moviliza más que nunca...! No confina a la hospitalidad...! le da más fuerza para volar de un sitio a otro ofreciéndose en ayuda y servicio.

"A pesar del mucho sufrimiento que está causando la pandemia en el mundo, vemos que el bien y la solidaridad crecen aún más rápido".

Acojamos una vez más la primera regla que nos dio el Padre Menni: Orar sin cesar, para poder entender los signos de los tiempos; Trabajar sin cansar, como el siervo responsable del evangelio; Sufrir con paciencia porque sabemos que no estamos solos; Pacer con valentía que nos hace más fuertes y firmes; Amar a Dios porque esta es nuestra vocación; y Callar para escuchar mejor la voz de Dios que nos guía. ...Y rezamos para que esta situación se acabe pronto. Estáis todos en nuestra oración.